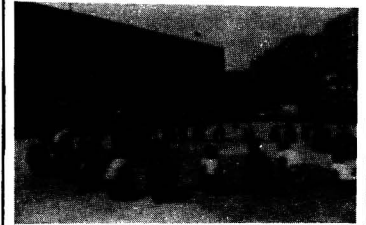


CÓMO VIVEN EL DEPORTE LOS JÓVENES

La ciudad de Barcelona

Mercé Masnou Ferrer



La relación jóvenes-deporte a lo largo de la historia ha sido considerada de muchas maneras. Los beneficios que este aportaba a la juventud de unas y otras épocas, se asociaban a su mejor disponibilidad en el campo militar o a cuestiones de tipo utilitario: los chicos —las chicas solían ser educadas de otra manera— crecían sanos y fuertes si en su vida cotidiana había alguna dosis de actividad física. Hoy día se han sobrepasado todos estos conceptos y el deporte parece querer romper las fronteras de edad, sexo, nación... adquiriendo la forma de fenómeno universal. Los jóvenes ya no hacen deporte para formar su cuerpo en previsión de algún posible conflicto bélico, ni tan sólo para crecer rebosando salud... tienen otras motivaciones y buscan en la práctica deportiva desde satisfacer un anhelo de perfección corporal hasta pasar un buen rato y basta. La forma y contenido de las actividades físicas va haciéndose más y más grande a medida que avanzamos en el tiempo. Pero esta renovación continuada del concepto deporte plantea toda una serie de problemas a aquellos que dedican su tiempo, de una u otra forma, a organizar, planificar o programar actividades deportivas. Políticos, técnicos, educadores... han de saber si lo que proponen se corresponde con la demanda que se va produciendo en cada momento y lugar. Por eso, aprovechando este Año Internacional de la Juventud, el Área de Deportes del Ayuntamiento de Barcelona ha dado luz verde a una investigación que estudiara desde diferentes perspectivas la relación jóvenes-deporte, de la que hoy os hacemos un resumen.

Los resultados obtenidos nos podrían llevar a decir que —si bien los jóvenes no son, ni mucho menos, un todo homogéneo— sí que reaccionen de forma parecida en un rincón u otro del planeta ante el fenómeno deportivo, si consideramos los estudios consultados (que encontrareis en la bibliografía del trabajo) hechos en otros países, en su mayoría europeos. La postura que toma el joven ante el deporte, su forma de practicarlo... depende

de factores como su sexo, la clase social a la que pertenece, su formación o nivel socio-cultural... etc. Esto lo iremos viendo a continuación.

Hablamos de jóvenes, de juventud... Pero, ¿a quien nos referimos? Los encargados de llevar a cabo el *Proyecto Joven*, organizado por el Ayuntamiento barcelonés y que se ha ido desarrollando a lo largo del año, decidió acotar el concepto y dar cabida a chicos y chicas de 14 a 25 años. Ahí entran desde los estudiantes de BUP hasta licenciados, trabajadores o parados. El abanico es amplio y permite que se produzcan múltiples situaciones en su relación con el deporte.

A partir de este momento, cuando hablemos de jóvenes nos referimos a este grupo de edades.

La juventud barcelonesa, según el censo de 1981, se compone de 265.754 chicos y chicas en la siguiente proporción: 50,8% de los primeros y 49,2% de las segundas. La población joven escolarizada (BUP Y FP) es de 112.244, un 42,2% del total.

Este es el marco sobre el que intentaremos aclarar quien, cómo y por qué practica deporte en la ciudad.

Metodología empleada

El guión del estudio sobre los jóvenes y el Deporte en Barcelona, la forma que tomó finalmente, estuvo condicionada por una serie de conversaciones mantenidas con gente que trabaja desde hace tiempo el tema juvenil y también por la búsqueda bibliográfica hecha al mismo tiempo.

La realización del trabajo supuso emprender dos caminos esencialmente.

En primer lugar se hicieron entrevistas en profundidad a toda una serie de personas, vinculadas o no a instituciones, pero introducidas en todo caso en el mundo de los jóvenes.

Paralelamente, hubo otro tipo de trabajo de campo muy entretenido: había que encontrar datos concretos de participación juvenil en una serie de actos deportivos, ir también a las distintas federaciones y pedirles el número de jóvenes barceloneses afiliados, y, finalmente, hacer el vaciado de los datos sobre deporte existentes en una encuesta que se había pasado a un millar de jóvenes a fin de ver cuales eran sus valores básicos...

Como podeis ver, todo junto comportaba un volumen de trabajo considerable. La premura de tiempo para realizar el trabajo hizo que, en cierta forma, nos quedásemos a un nivel más bien descriptivo. Ha sido posteriormente cuando hemos procurado hacer un análisis más

profundo de los datos conseguidos. El resultado es lo que vais a leer a continuación. El texto es, con pocas variantes, el que sirvió para hacer una ponencia en las Jornadas sobre Los Jóvenes y el deporte, enmarcadas en los actos del décimo Aniversario del INEF.

Factores que condicionan la práctica deportiva

Son muchos y se interrelacionan constantemente. Hemos escogido algunos a fin de ver cuales son sus efectos en los jóvenes barceloneses y sus prácticas.

a.- El sexo

El sexo es, en este momento, uno de los factores más determinantes a la hora de practicar, o no, deporte. Ya a nivel escolar las diferencias son grandes: un 70,5% de chicos hacen deporte frente al 29,5% de chicas. En el deporte federado las cifras son más distantes todavía, la proporción es del 78,3% de chicos y del 21,7% de chicas practicantes. Y en actividades concretas se mantienen a un nivel similar: en la carrera popular de El Corte Inglés (con más de 50.000 participantes) había un 77,3% de chicos y un 22,7% de chicas; en la Travesía del puerto de Barcelona participaron un 70,2% de chicos y un 29,8% de chicas. Tan sólo si se trata de actividades que toman un aire más recreativo y con un mayor componente de relación social, como pueden ser los encuentros deportivos organizados en el verano por el Ayuntamiento de Barcelona o la Dirección General de la Juventud de la Generalitat catalana, las proporciones tienden a igualarse: 52,9% de chicos y 47,1% de chicas en el primer caso y 66,2% de chicos y 33,8% de chicas en el segundo.

Las chicas, como se puede ver, parecen no encontrar tantos aliados en la práctica deportiva, tal vez porque esta ha tenido desde siempre un marcado carácter masculino. La misma sociedad sigue empujando a los representantes femeninos hacia actividades que considera más propias de su sexo. Y, si acaso las introduce en el mundo del deporte —por ejemplo, en la escuela— veremos que no tienen tanta variedad de opciones como los chicos. Hemos de constatar que las chicas, cuando se hacen mayores, suelen optar, mayoritariamente, por un tipo de práctica deportiva menos competitiva y tradicional, pero nos queda la duda de si esto hubiera sido también así si se las hubiera formado deportivamente de otra manera.

b.- La edad

Las edades de máxima actividad deportiva corresponden al periodo

comprendido entre los 16-17 años. Este hecho apareció tanto en los datos relativos a los deportistas escolares como en el tratamiento de las actividades puntuales antes mencionadas (carrera popular, etc). Por lo que respecta al deporte federado, no es tan claro este momento, dependiendo del tipo de deporte que se considere. Los resultados del vaciado de las cuestiones de tipo deportivo de una encuesta sobre valores básicos de los jóvenes —pasada a un millar de jóvenes barceloneses dentro del mismo *Proyecto Joven*— confirmó que entre 16-17 años era el punto más alto de actividad respecto a la práctica del deporte.

Por otra parte, hemos podido ver que la actividad disminuye considerablemente a partir de los 18-19 años. Si antes hemos hablado de sexo, ahora podemos decir que también éste influye en este punto: las chicas tienden a abandonar antes la práctica, ya sea habitual o relativa, del deporte. A nivel general, tanto en los chicos como en las chicas —aunque más acusado en el caso de ellas— podemos apuntar que se observa una pérdida progresiva de interés hacia el tipo de deporte que se ha estado practicando. También hay que tener presente que, por su entrada en el mundo adulto, se abren al joven otras muchas posibles formas de ocupar el tiempo libre. Es en este momento cuando el joven pasa a otro apartado de su vida: deja la escuela, o bien sigue estudiando (Universidad, carreras de enseñanza superior...) o bien pasa a formar parte del mundo de los trabajadores o de los parados. Tanto en uno como en otro caso el joven cambia de ambiente, deja a buena parte de sus compañeros de siempre y conoce nueva gente, que puede tener otros intereses. Esto puede implicar una ruptura con el tipo de actividades que desarrollaba hasta entonces entre las que se incluían, o no, las de tipo deportivo.

A veces los jóvenes no abandonan definitivamente el deporte, si lo habían practicado en la escuela, pero pueden ciliar de deporte. La oferta más diversificada o el posible rechazo de lo que habían hecho hasta entonces pueden ser algunas de las causas de que se produzca este cambio. O puede seguir vinculado a la actividad física, pero de una manera muy diferente: como espectador; pero esta es otra cuestión.

c.- El estado civil

Este es otro factor que parece tener ciertamente relación con el nivel de práctica deportiva. Aunque quizá afecta relativamente a pocos jóvenes, suele ser coincidente, más o menos, con la edad que hemos

visto que era crítica de cara a la continuación en el mundo de la actividad física.

En nuestro estudio se ha podido ver como la práctica disminuía si los jóvenes eran casados y también, pero no tanto, si estaban separados. Probablemente (la encuesta no lo planteaba) el tener o no hijos haría variar también las proporciones. Las chicas (otra vez el sexo) se veían mucho más afectadas por el cambio de estado que los chicos.

d.- Las ocupaciones principales

En cuanto a las ocupaciones principales de los practicantes habituales de algún deporte en la mencionada encuesta, el estudio lo era en un 59,7% de los casos. La proporción de practicantes habituales que trabajaran, fuesen parados o no entrasen en ninguna de las tres categorías, era mucho menor.

Respecto a los practicantes relativos u ocasionales, los porcentajes variaban un poco. Aunque en las chicas predominaban las estudiantes (50,9%) por encima de las demás categorías, entre los chicos la proporción entre estudiantes, trabajadores y parados que dedicaban algún tiempo al deporte, era más igualada (37%, 26,9% y 19,6%, respectivamente).

Esto confirma que es la escuela o, más exactamente, la época de estudiante, la que da más opción al joven para poder practicar algún deporte. La entrada en el mundo del trabajo o del paro representa un freno de la práctica deportiva regular.

e.- El lugar de residencia

La importancia de este factor es grande, por diversas razones: una, por el hecho de que según el lugar de residencia se dispondrá ya o no de unos equipamientos que posibilitarán unas prácticas deportivas determinadas. Y, junto con esto, no podemos olvidar que el lugar de residencia de los jóvenes suele estar en función de su nivel socio-cultural o, mejor dicho, de el de su familia; este punto tiene muchas implicaciones entre las que destaca su capacidad de moverse más o menos para poder alcanzar los objetivos que se propongan. La influencia del entorno físico, cultural y familiar suele ser determinante de cara a que los jóvenes practiquen o no algún deporte, y también a la hora de escoger el tipo de deporte, como veremos más adelante.

En nuestro estudio partimos, llegados a este punto, de la clasificación que habían hecho Bonal y Costa de los barrios barceloneses,¹ teniendo en cuenta toda una serie de variables como por ejemplo la categoría socio-profesional, la proporción de propietarios por núcleo de habita-

ción, la escolarización de los jóvenes de 17 a 19 años... siendo estos criterios de diferenciación parecidos a los definidos por Augustin². Dos de los distritos acomodados de Barcelona, el del Ensanche, Distrito II y Sarriá-St. Gervasio, Distrito V fueron los que dieron un mayor número de practicantes habituales, así como las proporciones más elevadas de práctica femenina. Esto parece confirmar resultados de estudios parecidos hechos en el extranjero como los de Hendry³, que ya se encontró con que las clases sociales no manuales suelen estar asociadas a la práctica deportiva tanto en la escuela como en el tiempo libre.

De manera curiosa, entre los distritos con mayor número de practicantes relativos u ocasionales, salieron dos de los calificados como de bajo nivel, St. Martín de Provençals, Distrito X, y Horta-Guinardó, Distrito VII, acompañando otra vez al Ensanche. Como justificación de este hecho podríamos decir que puede haber por un lado, un cierto déficit de instalaciones deportivas en los barrios mencionados que dificultan la práctica habitual. Esto puede ser paliado con relativa facilidad por los habitantes del Ensanche que, por su mejor situación económica, puede permitirse practicar en otros equipamientos, lejos de su entorno inmediato, lo cual es más difícil de conseguir por parte de los jóvenes de los otros dos distritos. De todas maneras, las diferencias —como veremos más adelante— vienen marcadas también por el tipo de práctica, los deportes que se practican en las diferentes categorías de distritos.

Finalmente, los distritos con mayor proporción de no practicantes, considerando el conjunto de los encuestados, coincidían con los de baja calificación: St. Martín de Provençals, Distrito X, Horta-Guinardó, Distrito VII, y Nueve Barrios, Distrito XVIII. Así mismo aquí se daba el más alto porcentaje de no participación femenina, lo cual se verá justificado, en cierta manera, cuando veamos los deportes que se practican.

f.- El asociacionismo deportivo

El hecho de pertenecer o no a alguna entidad de tipo deportivo podía tener también influencia en la práctica de los jóvenes. Al fin y al cabo hay una serie de consideraciones que hay que tener en cuenta respecto a este punto: alguno de los estudios consultados⁴ hablaba de que las entidades deportivas eran rechazadas por algunos jóvenes que las consideraban demasiado cerradas, dedicadas a la práctica de deportes tradicionales y básicamente enfocadas a la parte com-

petitiva de estos. Además, el hecho de pertenecer a alguna entidad o club suponía normalmente un gasto económico que no siempre podían permitirse los jóvenes.

Los resultados obtenidos fueron, al fin y al cabo, que un alto porcentaje de practicantes habituales estaba realmente asociado a alguna entidad (81,6% en el caso de los chicos y 64,6% en el de las chicas), siendo mucho más bajo el número de asociados entre los practicantes relativos y los no practicantes. Si nos fijábamos en el sexo se daba la circunstancia de que las chicas tenían un porcentaje más alto de asociación en las categorías de practicante relativo o no practicante, respecto a los chicos. Verdaderamente, este es un dato curioso. Muchas veces las chicas, aún estando asociadas a alguna entidad deportiva, no practican deporte. Este hecho parece confirmar la hipótesis de que un aspecto muy importante para las chicas es el de las relaciones sociales que pueden encontrar mediante el deporte o, en el caso que nos ocupa, a través de su pertenencia a alguna entidad deportiva. Seguramente son los maridos, los padres, los hermanos... los que hacen deporte. Pero ellas no.

Otro dato curioso era que se observaba una cierta reanimación en el grado de asociacionismo de los chicos de 22 a 24 años. Practicantes relativos o no practicantes, que se correspondería con la que se daba viendo la práctica deportiva relativa en este grupo de edad. El hecho de haberse establecido humana y profesionalmente una parte de los jóvenes, al menos, pueda ser lo que propicie este aspecto.

g.- las manifestaciones deportivas masivas o la creciente importancia del hecho social en el deporte joven

Por último, respecto a los factores condicionantes de la práctica deportiva, quisimos comprobar si realmente se podía dar la circunstancia de que los jóvenes no se fijaban tanto en la parte competitiva como en la recreativa o de relación social que puede comportar la actividad física.

A fin de evaluar esto de alguna manera, recurrimos a ver qué jóvenes eran los que afirmaban haber corrido en la carrera popular que organiza anualmente el Área de Juventud y Deportes del Ayuntamiento barcelonés.

Entre los jóvenes que practicaban deporte habitualmente, un elevado porcentaje había tomado parte en la carrera (un 71,8% de los chicos y un 67,9% de las chicas). Ahora bien, los porcentajes de participación en la carrera de practicantes

relativos y no practicantes, tanto chicos como chicas, también eran relativamente altos.

Eso hace pensar que tal vez hoy los jóvenes sí valoran, tanto o más que la misma actividad física, el hecho de la comunicación, de la relación social y de solidaridad que puede establecerse durante su ejecución. Las carreras populares y otras manifestaciones de actividad física a nivel de masas suelen dar opción a participar a todo el mundo, no se espera que haya un rendimiento por encima de todo... se convierten en una especie de fiesta animada y colorista, a la que se puede asistir con los compañeros, parientes, amigos...

Deportes practicados: un gusto creciente por las nuevas prácticas

Hablaremos ahora del tipo de deportes que practican los jóvenes a diferentes niveles: escolar, federado... viendo las diferencias existentes en cada caso, para acabar desvelando sus intereses reales en unas encuestas.

a.- Deportes en la escuela: la tradición se impone

Antes hemos mencionado el hecho de que parecía la etapa escolar el momento de más actividad deportiva. Ahora bien, el tipo de deporte que se practica en la escuela —dejando de lado las clases de educación física, que pueden tener otro aspecto— bebe de las fuentes más tradicionales. El deporte de los adultos (el deporte espectáculo) se disfraza un poco, se le pretende dar un tono educativo, y se introduce en el mundo escolar. Se establece aquí también una clara diferencia según el sexo de los practicantes. Los niños podrían acceder (durante el curso 1983-84) a la práctica de once deportes, pero las chicas se veían limitadas a competir en seis.

Como podeis ver, y en los dos casos, la limitación es bastante patente. Y parece que se quiera ir preparando a los chicos y chicas (sobre todo a los primeros) de cara a un posible paso, no muy lejano, al mundo del deporte federado.

El tipo de deporte practicado por los chicos y chicas, a este nivel escolar, refleja también claramente muchas veces su procedencia social, o el tipo de escuela a la que asiste. Así, hay una serie de deportes reservados prácticamente a escuelas de nivel socio-económico alto, ya sea por el peso económico que comporta hacer o mantener las instalaciones, o porque son deportes más adaptados a una clase social concreta. Otro parámetro que permite distinguir a las escuelas de nivel económico alto de las demás, es el número de equipos

que presentan a las diferentes competiciones. Tan sólo en algún deporte, el fútbol sala, por ejemplo, las escuelas menos favorecidas pueden competir —en número de equipos— con los de alto nivel.

Los deportes preferidos por los escolares, entre los que pueden practicar, son aquellos que viven más en su vida cotidiana a través de los diarios, la TV... La escuela, por otra parte, también los apoya dado que —a excepción del fútbol— no requieren material ni instalaciones muy sofisticadas.

b.- Más variedad en el deporte federado

Pero ¿y si el chico/a quiere jugar al tenis? ¿O si es tan bueno jugando a basquet que parece que la escuela se le hace pequeña? En cualquiera de estos casos puede recurrir al deporte federado afiliándose para ir bien (y si puede) a un club o entidad deportiva. Las opciones que se presentan en este campo son mucho más diversificadas. Nuestra consulta se extendió a las cuarenta y dos federaciones existentes y no es preciso decir que muchas de ellas agrupan diferentes tipos de prácticas deportivas.

Si hemos de hacer caso de las cifras aportadas por las federaciones el número de jóvenes barceloneses que están apuntados es, verdaderamente, espectacular. Fueron, en total, 85.674 los jóvenes deportistas federados censados. Esto representa el 32,2% de los jóvenes barceloneses. Siguiendo con las diferenciaciones en función del sexo, la proporción aumenta si nos referimos a los chicos (un 49,7% del total) y disminuye hablando de las chicas (un 14,2%).

El número de deportes que practicaba cada sexo también era —como en el caso escolar— diferente. Los chicos llegaban a practicar cuarenta y uno, frente a los treinta y cuatro de las chicas. Tanto en un sexo como en otro, el deporte con más número de practicantes era toda la gama de artes marciales. Una serie de factores pueden explicar este fenómeno, impensable quizá hace unos años: por un lado pueden ser incluidos en lo que llamamos nuevas prácticas, también es preciso decir que en Barcelona han proliferado últimamente todo tipo de gimnasios y locales donde se imparten estas prácticas —la demanda en este aspecto es muy fuerte— y que todo el mundo que pasa por allí ha de federarse. Finalmente, no es ajeno a este gusto por este tipo de prácticas de defensa personal el ambiente de inseguridad que se está haciendo más patente cada día... Aparte de esta coincidencia inicial, el tipo de deporte preferido por las

chicas variaba respecto al preferido por los chicos. Las chicas parecen adaptarse mejor a los deportes que no impliquen demasiado el aspecto competitivo y que puedan ser practicados sin problemas con un compañero/a. Ver tabla I.

c.- Las nuevas prácticas ganan adeptos entre los jóvenes

La variedad de opciones que ofrecía el deporte federativo parecía poder cubrir con creces la demanda existente entre los jóvenes. Pero esto no pareció ser todo cierto una vez que ordenamos los datos de la encuesta hecha al millar de barceloneses.

Si, a primera vista, la tabla de deportes practicados por estos es más corta que la referida a los jóvenes federados, lo cierto es que la diversidad o la especificidad en la selección de los deportes es más grande en la primera. Además, en ella se incluyen actividades deportivas que no aparecían en la tabla de deportes federados y faltan algunos de éstos (aunque no los más tradicionales) o se ven desbancados por las nuevas prácticas. El orden de preferencias ha variado sensiblemente... Tabla II.

El deporte tradicional, aunque domina todavía, se ve, poco a poco, cercado y arrinconado por estas actividades físicas de nueva hornada. Los jóvenes no dan ya tanta importancia a los valores que la práctica de los deportes que habían aprendido en la escuela comportaban. Incluso, en cierta forma, los rechazan por el hecho mismo de haberlos practicado en aquel contexto. Esto ya se había dejado ver, timidamente, en la tabla de preferencias dentro de los deportes federados. Es, como decíamos, una de las posibles razones de la total hegemonía de la práctica de las artes marciales, por ejemplo.

El deporte que permite sentirse ágil y distrae a la vez. El que propicia el contacto con la naturaleza y permite hacer amigos... Este parece ser el más valorado. Incluso deportes que tienen aceptación aparentemente por su aspecto competitivo, como por ejemplo el fútbol-sala, esconden detrás suyo todo el ambiente de equipo, de solidaridad entre deportistas de muy variadas cualidades físicas, impensables por otro lado en el ámbito del deporte federado, de la competición en la que lo que interesa es ganar, sea como sea.

d.- El lugar de residencia, todavía

El tipo de deporte practicado por los jóvenes viene también condicionado, como hemos mencionado ya, por su lugar de residencia o su categoría socio-profesional. En nuestro estudio asimilamos los distritos barceloneses a tres cate-

gorías sociales según sus habitantes mayoritarios: alta, media y baja. A partir de aquí pudimos comprobar que, según el tipo de deporte de que se tratara, su práctica mayoritaria era más o menos acusada en una u otra categoría.

La tabla II, es un buen reflejo de la diferenciación del tipo de práctica según la categoría de los distritos. Las posturas parecen, pues, bien definidas y podríamos decir que la reproducción del mundo de los adultos se hace bastante patente en esta distinción. Los jóvenes acomodados se dedican más bien a la práctica de deportes relativamente nuevos, en cierta forma minoritarios, que exigen material y pueden implicar desplazamientos para ser practicados en las mejores condiciones. Los jóvenes de clases más modestas enfocan su interés hacia la práctica de deportes de equipo o de otras actividades pero de tipo muy tradicional. Los gastos de material que suelen exigir son mucho más bajos y a menudo no se precisan instalaciones complejas y por tanto no hay que desplazarse en caso de no tenerlas al alcance. Así mismo suelen ser deportes en los que el esfuerzo se hace patente y que son susceptibles —o así lo creen sus practicantes, quizá porque así lo predicen los mass-media— de ser un vehículo de promoción social, en caso de tener éxito en su práctica.

De todas maneras, hay otra cuestión diferenciadora también observable. A medida que las clases más modestas o de nivel medio acceden a la práctica de deportes que hasta entonces eran privilegio de las altas, éstas se afanan en dejarlos de lado y fijar su interés en otras que sigan conservando este cierto aire elitista.

e.- Los sueños de los jóvenes:

buscar la aventura, un deseo

Lo que hemos visto hasta ahora es la realidad con la que nos encontramos pero, ¿qué pasaría si se hicieran realidad los sueños deportivos de los jóvenes?

En una encuesta pasada a los jóvenes que tomaron parte en las estancias de vacaciones del Ayuntamiento de Barcelona, se les preguntó cuáles serían los deportes que querían practicar.⁵

Los resultados favorecieron, de manera absoluta a deportes que poco tienen que ver con los tradicionales o con los que los jóvenes han practicado en la escuela. El riesgo, la aventura, el contacto con la naturaleza y el esfuerzo individual caracterizan los deportes más elegidos por esta muestra de jóvenes.

Otra característica común a gran parte de los mismos es su escasa sumisión a reglamentos o normas,

y la relativamente nula importancia de la competición.

Esto parece confirmar que los deportes tradicionales, a pesar de que cuentan todavía con mucha aceptación entre los jóvenes, se están cuestionando cada día y que la juventud busca toda clase de alternativas a estas actividades físicas que parecen querer trabarla manteniendo valores de un pasado que en muchos casos rechaza. Algunos jóvenes intentan escapar del ambiente cerrado y tradicionalista de los clubs de siempre, reflejos fieles de lo que quizá vivieron en la escuela y prefieren agruparse con otros jóvenes de intereses coincidentes.

El deporte entendido como recreación está llegando a nuestro país y va dejando huellas como ésta que hemos comentado.

Conclusiones

a.- la oferta deportiva a los jóvenes barceloneses

De una forma muy breve queremos hacer algunas puntuaciones sobre la oferta deportiva que se hace a los jóvenes.

Desde las instituciones o a través de iniciativas privadas o con cierta vinculación institucional, se ofrece al joven posibilidades de practicar deporte.

Quizá las instituciones cuiden más la oferta de deporte más tradicional, que piensan que tiene un grado de aceptación y demanda más alto, pero ya hay algún intento de dar opción a los jóvenes de poder practicar alguno de los deportes que parecen preferir. Lo que pasa es que, estos intentos de posibilitar la práctica de deportes con aspecto más bien recreativo a todos los jóvenes que quieran hacerlo, quedan finalmente limitados a grupos más bien reducidos, casi siempre por falta de recursos, materiales o humanos, con lo cual no se puede supervisar como sería necesario una fuerte demanda que parece hacerse patente.

La oferta privada podríamos decir que tiene dos vertientes fundamentales: la tradicional —de clubs adheridos a federaciones mayormente— y la relativa-comercial, en la que se incluyen desde complejos deportivos en los que se puede acceder a prácticas muy variadas, hasta centros especializados en un determinado tipo de deporte, ya sea o no de moda.

En ambos casos la afiliación es más o menos costosa y eso limita la clase de jóvenes que puede tener acceso.

Las instituciones, por otro lado, propician al joven otros medios para relacionarse, más directamente, con la práctica deportiva. Los jóvenes pueden actuar así, tanto si

siguen siendo practicantes o no, como monitores, árbitros o jueces, entrenadores, delegados de equipos, directivos... La escuela es un sitio donde se da muy a menudo esta circunstancia y este hecho suele representar una cosa muy positiva, en general, para los jóvenes: se les suele dar aunque sea una retribución mínima por su trabajo y no quedan desconectados de este mundo escolar que los había acogido hasta el momento. Así mismo, desde otras instituciones se ofrece la posibilidad de acceder a titulaciones en el ámbito deportivo que pueden suponer un incentivo para los jóvenes y ayudarlos incluso a encontrar trabajo en el mundo de la actividad física.

Visto todo esto y los resultados obtenidos en la primera parte del trabajo, donde hemos constatado el fuerte empuje de las nuevas prácticas entre los jóvenes sin que parezca peligrar todavía la hegemonía de los deportes de tipo tradicional, podríamos hacer un toque de atención sobre algunas cuestiones destacables.

Los jóvenes, en general, tienden a mimetizar el mundo de los adultos, por los que a prácticas deportivas se refiere, como mínimo.

Estas prácticas vienen condicionadas por un conjunto de factores; si los interrelacionamos podemos dar con bastante aproximación la clave del comportamiento deportivo de los jóvenes.

La mujer, las chicas en este caso, dejan el deporte un poco de lado ya desde la escuela, pero quizá no sería así si el deporte escolar tuviera un aire más recreativo, no tan centrado en la competición.

Ya que hablamos de grupos concretos dentro de la globalidad del concepto de jóvenes, hay que mencionar al de los jóvenes parados. Hemos visto como éstos, incluso disponiendo de mucho tiempo libre, se dedican muy poco a la práctica deportiva. Entre las posibles razones podemos señalar: la no coincidencia horaria con el tiempo de apertura de las instalaciones, la falta de posibilidades económicas que limitan su campo de acción... Sería preciso afrontar seriamente este punto ya que tan sólo, quizá, el hecho de poder asistir a cursos, tanto de promoción de deportes como de monitor, etc. podría colaborar para hacerlos afrontar el futuro con más optimismo y aumentar sus recursos.